

Medio	La Tercera
Fecha	20-01-2012
Mención	Testimonio de Ximena Valle, académica de la UAH quien además realizó un postgrado en la universidad. Habla sobre la experiencia de crecer con los estudios.

Una oportunidad para CRECER

Ya sea para la adquisición de conocimientos específicos o el desarrollo de las denominadas “habilidades blandas”, un postgrado impacta positivamente en la vida laboral y personal de cada profesional.

Texto: *Gwendolyn Ledger*

45%
de quienes toman un postgrado consideran que el factor más relevante es el prestigio de la institución.

En cifras

Entre abril y mayo de 2011, Laborum aplicó a 580 personas una encuesta sobre percepciones y actitudes frente a los postgrados.

- En ella, seis de cada 10 encuestados señalaron que habían considerado la idea de realizar uno. Y el 80% de los encuestados apostaba al autofinanciamiento, tanto directo como mediante créditos bancarios.
- Casi el 80% de quienes respondieron dicha encuesta destacó el mejorar sus perspectivas económicas y aumentar sus conocimientos como principales motivaciones.
- También se indicaron el lograr ascensos, ampliar su red de contactos y mejorar el currículum.
- Al revés, 58% de los encuestados no tomaría un postgrado por factores económicos y un 15% por falta de tiempo.
- Un 45% de quienes toman un postgrado consideran que el factor más relevante es el prestigio de la institución.
- Casi la mitad de los encuestados consideró que el principal logro obtenido tras sus estudios fue la adquisición de nuevos conocimientos.
- El magister es el estudio post universitario más común, con el 51% de las preferencias, seguido por el diplomado.
- 32% de quienes concluyeron un estudio de postgrado tuvieron nuevas ofertas laborales.

“Como docentes enfrentados al mundo escolar y al espacio del aula, vamos alejándonos cada vez más de la teoría desarrollada en nuestra formación inicial. Y en la medida que transcurre el tiempo nos apoyamos para decidir cualquier acción en el sentido común, situación que pienso favorece una cierta desprofesionalización de nuestra actividad pedagógica”. Así explica Ximena Valle Clavero, profesora de Historia de la Universidad Católica de Valparaíso, su decisión de volver a estudiar y perfeccionarse.

Especialista en currículum y evaluación, gracias a un convenio con la Universidad Complutense de Madrid, esta pedagoga también cursó un diplomado en Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales para segundo ciclo y enseñanza media en la Universidad Alberto Hurtado, casa de estudios donde también realiza un magíster en Pedagogía.

Los beneficios de su nuevo aprendizaje no tardaron en manifestarse. Según ella misma indica, le permitieron renovar el trabajo de su equipo en el colegio donde enseña. Con eso iniciaron la implementación de cambios importantes en el desarrollo de habilidades propias de la historia y las ciencias sociales entre sus estudiantes.

“Además, tuve la posibilidad de acceder al trabajo de tutora de prácticas de la misma universidad en la carrera de Pedagogía en Historia, lo que vino a ser el complemento perfecto, porque me mantiene actualizada en el lenguaje didáctico, me obliga a revisar permanentemente lo que hago y digo en el espacio de aula y aportar mi experiencia de 22 años de aula a nuevas generaciones de profesores de historia”, agrega.

Especialista o generalista

Tomar un postgrado permite acceder a nuevas perspectivas laborales dentro o fuera de la empresa, a la vez que posibilita conocer lo que está pasando en distintas áreas.

Birgit Nevermann, gerenta de Laborum Selección, indica que al momento de pensar en tomar un postgrado es importante tener definido qué línea laboral se quiere seguir. “Antes de tomar cualquier decisión tienes que planificar bien si deseas ser más especialista o generalista. Es decir, si quieres capacitarte en algún área específica de tu profesión, o bien si deseas estudiar otras competencias, para así ampliar tus perspectivas hacia otros sectores”, aclara.

Así lo hizo el ingeniero civil de la Universidad de Chile Freddy Ponce, quien cursó, pocos años después de titularse, un magíster en Transporte en su misma casa de estudios. “En su minuto me pareció que era lo óptimo para complementar mis conocimientos teóricos y así enfrentar-

me exitosamente al mundo laboral que a mi juicio era muy competitivo”, indica el profesional.

No se equivocó. Años más tarde esos conocimientos le permitieron ser director ejecutivo de la Comisión Nacional de Seguridad de Tránsito (Conaset) a comienzos de la década pasada. “Y cada vez que hablo de transporte, mi magíster me ayuda”, agrega Ponce.

“Dado mi trabajo como consultor en toda Latinoamérica, no tengo ninguna duda de que se necesita un postgrado para establecer un diferencial en la carrera profesional que se desea seguir. Pero de acuerdo a mi vivencia, también es importante combinarlo con la experiencia profesional”, sentencia Ponce.

Experiencia y práctica

Las razones y expectativas al tomar un postgrado son muchas y muy variadas. Aunque las más recurrentes suelen ser el aumento de sueldo y la adquisición de mayores conocimientos, así como de desarrollo laboral (ver recuadro).

Birgit Nevermann recalca que las dos razones más relevantes no siempre van asociadas a mejores remuneraciones. Más bien, la ventaja directa es que amplían las redes de contactos de un profesional a la vez que lo sitúan en la mirada de las empresas, lo que conlleva a más opciones de trabajo.

“Entre dos profesionales de las mismas características, generalmente se opta por quien tiene un postítulo, porque es una garantía de que tiene mayor conocimiento y experticia”, explica la profesional de Laborum.

De todos modos, para Nevermann es relevante recalcar que cualquier postítulo, diplomado, magíster o doctorado proporciona las herramientas para estar más preparado, “pero no es una varita mágica que asegure el éxito por sí solo”.

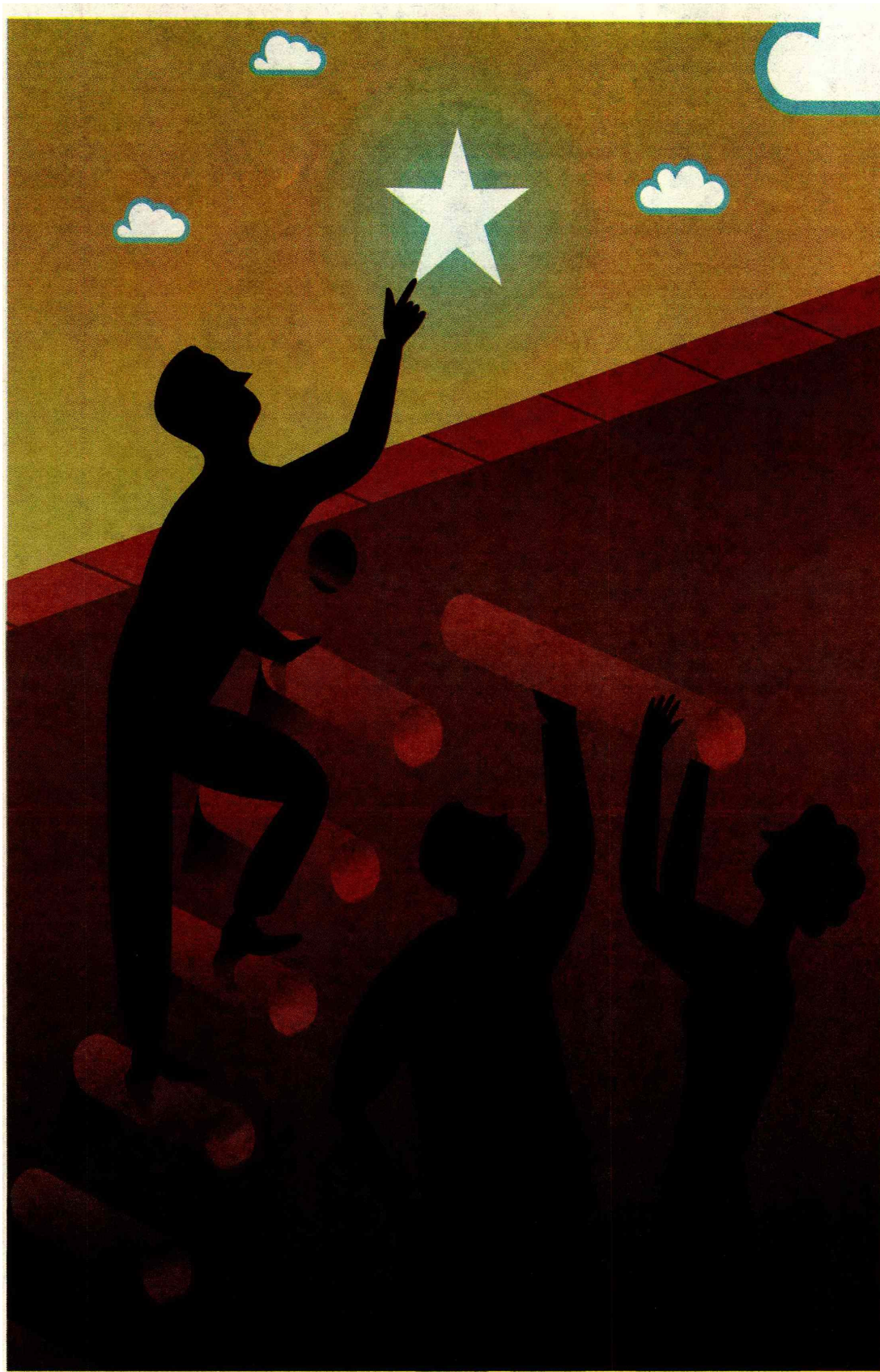
Por eso la profesional destaca que el ideal es tomarlo con cierta experiencia laboral, “porque sirve para ‘aterrizar’ lo aprendido. De otro modo, sólo es profundizar en más conocimiento teórico”.

En ese sentido, la especialista recuerda como opción que dentro de los postgrados hay cursos específicos que dan habilidades y herramientas que facilitan el trabajo en equipo y el liderazgo y relaciones interpersonales, lo que se denomina “competencias blandas”.

Múltiples ventajas

Bernardo González Ojeda es bioquímico de la Universidad de Chile con un doctorado en Ciencias Biológicas, mención Biología Celular y Molecular en la Universidad Católica.

Aunque lleva más de 20 años como investigador y académico, reconoce que lo estudiado fue esencial para desarrollarse como científico.



“Prácticamente no hay área de las ciencias sociales, humanidades, tecnologías y ciencias naturales en las que emprender un entrenamiento de magíster, de doctorado e incluso de postdoctorado no sea hoy un requisito para lograr avanzar en tu carrera”, comenta González.

El académico, quien hoy lidera el laboratorio de bioingeniería de la Universidad Adolfo Ibáñez y tiene a su cargo diversas líneas de investigación asociadas a procesos de biorremediación y mejoramiento microbiano del crecimiento de plantas, explica que las ventajas del estudio continuo han sido múltiples en su carrera: acceso a niveles crecientes de remuneraciones, éxito académico, reconocimiento por pares y cierta presencia en el mundo extra-académico. “Junto a la adquisición de herramientas/estrategias de impacto positivo en docencia para público más general y actividades de extensión”, sentencia.

Integración de disciplinas

Francisco Alderete tiene 45 años y es antropólogo de la Universidad de Chile. A tres años de su egreso, estudió un magíster en Comunicación Social en esa misma universidad. Y luego siguió con un máster en Sociedad de la Información en la Universidad Abierta de Cataluña (UOC), curso a distancia que tomó entre 2002 y 2004. A eso siguió un MBA en la Universidad Federico Santa María entre 2008 y 2010, y ahora es candidato a doctor en Administración y Dirección de Empresas en la Universidad Politécnica de Valencia, España.

Su decisión le permitió orientarse hacia la academia mientras trabajaba en distintos ministerios. “Demandó gran esfuerzo, pero pude pasar desde la antropología a temas más duros, como innovación en economía social”, indica el profesional. Esto no sólo le ha permitido un buen currículum académico, sino que se siente preparado para hacer mejores clases. “Así aporté más a los alumnos y a las instituciones donde trabajo”, señala.

Actualmente este profesional imparte clases en los postgrados del Centro Internacional de Economía Social y Cooperativa (Ciescoop), organismo dependiente de la Facultad de Administración y Economía de la Universidad de Santiago.

Desde ahí, Alderete participó en la creación del DESES, un diplomado donde se plantea un emprendimiento social con técnicas modernas de management y otro sobre gestión de calidad en política de protección social, además de ser el coordinador del área de docencia y capacitación del mismo centro.

Al momento de elegir, su recomendación es fijarse bien en lo que al profesional le interesa profundizar, “para que sea algo que tenga aplicación en su carrera profesional y también que le ayude a enriquecerse como persona”, concluye.